

El cine dentro del cine en *Fellini, ocho y medio* (8 ½)

Fellini, ocho y medio (8 ½) (Otto e mezzo Otto e mezzo), 1963

Dirección: Federico Fellini; guión: Tullio Pinelli, Federico Fellini, Ennio Flaiano, Brunello Rondi; intérpretes principales: Marcello Mastroianni, Claudia Cardinale, Anouk Aimée, Sandra Milo, Rosella Falk, Barbara Steele, Guido Alberti, Madeleine Lebeau; música: Nino Rota; fotografía: Gianni di Venanzo.

Es difícil hacer una sinopsis de esta película tan personal en la que la realidad, el cine y los sueños se entremezclan continua y caprichosamente sin que ninguna marca nos indique el paso de una a otra. A grandes rasgos Ocho y medio narra la historia de Guido Anselmi (Marcello Mastroianni y alter-ego del propio Fellini), un director afamado que entra en una crisis creativa y personal. Su película y su propia vida se están desplomando a su alrededor sin que él sepa cómo reaccionar ante esa situación tan desastrosa. Su productor y todo su público espera de él una nueva película, una gran película, pero Guido está ausente, perdido en sí mismo, en su pasado, sus sueños, su inconsciente. Cuando intenta escapar de todo, su crisis creativa se torna en un espectáculo artístico en el que todos los personajes aparecidos a lo largo del filme bajan unas grandes escaleras y bailan al son de una banda que bien podría haber salido de un circo y que se encuentra encabezada por un Guido-niño y su flauta travesera.

Ocho y medio es uno de los ejemplos más comunes cuando se habla de metacine, quizás por tratarse de una pionera o por ser una de las más extremadamente personales. La película es una autobiografía de las filias y fobias del director italiano, y a través de sus miedos personales como autor consigue reflexionar a modo de sinécdoque sobre el mundo interno de los cineastas. Así dice parte de un diálogo de Guido, en un momento de debilidad: “¿Una crisis de inspiración? ¿Y si esto no fuera algo pasajero, señorito? ¿Y si fuera la caída final de un cochino farsante, sin olfato ni talento? (...) “Pensaba que mis ideas estaban claras. Quise hacer un filme honesto, sin mentiras en absoluto. Pensé que tenía algo que decir... así de sencillo. Un filme que podría ser útil para todos, que ayudase a enterrar para siempre todas esas cosas muertas que todos llevamos dentro. Sin embargo, soy el primero que no tiene valor para enterrar nada. Ahora tengo la cabeza llena de confusión, tan grande como esta torre. (...) No tengo nada que decir, pero a la vez quiero decirlo todo”.

Fellini consigue hacer de la suma de su propia agonía producida por el proceso creativo y del proceso de la realización cinematográfica una película completa. La desorientación, el temor al fracaso, el enfrentarse a un público sediento de tus

películas....todo queda reflejado en Ocho y medio. Fellini juega con la mezcla de realidad, ficción y sueños, demostrándonos que en el cine todo es posible, que el cine ante todo es un espectáculo que se difunde a través de historias, sean cuales sean éstas.

En Ocho y medio, los personajes hablan de una película, la película de Guido, y por tanto la de Fellini, que a su vez es la misma que estamos viendo nosotros desde nuestro sillón y por tanto la película que ellos mismos están protagonizando. Esto queda reflejado cuando el ayudante de Guido le dice en uno de los diálogos más autorreflexivos: “En una primera lectura salta a la vista la falta de una problemática, o si quiere de una premisa filosófica...haciendo de la película una sucesión de episodios gratuitos... divirtiendo quizás por su realismo ambiguo. Uno se pregunta qué es lo que los autores intentan decir... ¿intentan hacernos pensar?, ¿quieren asustarnos?...De salida, la acción revela una pobreza de inspiración poética. Perdóneme, pero esto podría ser la prueba definitiva de que el cine está cincuenta años detrás de todas las artes. El filme no tiene ni siquiera el mérito de ser un filme de vanguardia, pero tiene todas las deficiencias de éste.”

Casi al final de Ocho y medio, cuando Guido ofrece a regañadientes una rueda de prensa, uno de tantos personajes le grita: “¿Realmente crees que tu vida nos puede interesar a los demás?” Pues parece que sí, que la vida de Fellini interesa, y mucho, al éxito de la película, convertida en un símbolo hoy en día, nos remitimos.